



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11327

AÑO XXXIX

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE AGOSTO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y raras

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MUJALLA DEL MAR, 22

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 80.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido.

## EXPOSICIÓN MINERA

Subterránea de 1900 en París

En el palacio dedicado á las minas y á la metalurgia, cerca de la torre Eiffel, es en donde se exhibirán los progresos en el arte de la minería; pero al mismo tiempo que la exposición oficial, se organizarán por una sociedad particular dos espectáculos, debajo del jardín del Trocadero y sus avenidas.

La una será una exposición minera subterránea, y la otra el mundo subterráneo, que representará las curiosidades de todas especies que pueden existir bajo tierra.

A grandes rasgos puede decirse que consistirán en lo siguiente:

La entrada de la exposición minera estará en la calle de Magdebourg, por un pozo de cinco metros de diámetro, del cual partirán las galerías mineras propiamente dichas, y la salida se verificará por un desmonte, que terminará en la exposición organizada por la Cámara minera de Transvaal.

Esta verdadera mina en pequeña escala, contendrá instalaciones exteriores é interiores que daran una idea completísima de una excursión al país de la hulla.

Para bajar al pozo habrá una

jaula de cuatro pisos y doce vagones con cables de acero, movidas por una fuerte máquina de extracción de cuatro cilindros.

Hasta tal punto da ésta una idea de los medios empleados para la extracción de las minas, que al terminar la Exposición, toda esta parte de la instalación está destinada á servir en el pozo de Aremborg, que perfora la compañía de Anzin para explotar las capas delgadas.

La jaula puede conducir á un tiempo 80 personas, que podrán recorrer 700 metros de largo de galerías subterráneas, según los modelos que se emplean en las minas.

De éstas partirán ramales en que establecerán tajos, en que verdaderos mineros representarán la explotación de diferentes minas, carbón, oro, plata, cobre, plomo, hierro, sal, diamantes, etc.

Todos los detalles de la vida subterránea, cuyo lado misterioso excita la imaginación de los profanos del arte minero, se reproducirán con escrupulosa exactitud.

Al mismo tiempo que el trabajo á mano, se presentará el de las máquinas perforadoras, excavadoras y otros instrumentos perfeccionados, así como todos los siste-

mas de tracción, desde el caballo hasta la máquina eléctrica de Harles.

Entre los principales atractivos que tendrá esta visita, se cuenta un tajo del tamaño de los reales en una mina de oro del Transvaal, donde se verá un verdadero reef, atacado por auténticos mineros ciferes: después de lo cual, saliendo al aire libre por una galería, se irá á parar á una fábrica para el tratamiento de los minerales auríferos, en que funcionarán machacadores, cubas de cianuración, etc., y podrán seguirse las operaciones para obtener el lingote de oro.

Estas exposiciones ofrecerán, sin duda, gran atractivo, y extenderán el conocimiento de las prácticas mineras entre las gentes que apenas se dan cuenta de lo que constituye una industria tan preponderante hoy en muchos países.

## CRÓNICA CÓMICA

Parece que se trata de efectuar pesquisas en el fondo de las aguas de Navarra (Grecia), para retirar los tesoros sumergidos cuando el combate naval que tuvo lugar en 1827.

¡Qué buen asunto!

¡Qué gran negocio pudiera hacerse! Si hallara un socio que dispusiera de un capital, ¡oh, qué ganancia tan colosal!

Cogiera al Piri y al Poco-pico, y al Dedo-largos, y al Rata-chica, y á otros señores que ahora no nombro, porque esta lista no estése acortando.

Todos juntos los embárcaba

y al rey de Grecia me presentaba, y con desearo le prometía que los tesoros le sacaría.

Lanzo á las ondas toda mi gente; de todos ellos me pongo al frente, y en cuanto digan ¡á trabajar! quedan los griegos hasta sin mar.

Pase Tintero.

## CRÓNICA PARISIENSE

Buscando el fresco.—El telescopio gigante.—Banquete de reyes.—Modas.

Preciso es confesar que, por ahora, el esnobismo que hace á los elegantes abandonar á París, es más que razonable.

Hasta me atrevo á decir que resulta inteligente é higiénica una excursión veraniera por estos tiempos en que París, centro de ignominias demoliciones y monumentales andamiages, se ha convertido en un medio pestilente, en una especie de lazareto por el que pasan las ráfagas de miles epidemias ya desaparecidas, ocultas bajo la tierra desde hace muchos años y removidas ahora con motivo de la próxima Exposición.

Mientras París se viste de sus futuras galas, hacen bien los que pueden, en marcharse lejos de la moderna Babilonia, en busca de aires más puros y de caminos más libres de obstáculos que los grandes boulevards.

Los grandes almacenes de novedades realizan pingües beneficios y los clientes sonden por millares para terminar sus compras, preparar las maletas y dar la última mano á los preliminares del viaje.

Aquellos salones de venta presentan un espectáculo sin igual: la muchedumbre que vá y viene, las ricas telas y los elegantes vestidos, los juguetes, los bibelots de alto precio, los espléndidos tapices de Oriente, la febril agitación de millares de vendedores y empleados,

todo aquello produce la sensación del vértigo y la fusión de lo increíble.

Y mientras los parisenses abandonan París, los extranjeros inundan las calles de la vieja Lutecia y admiran los trabajos descomunales que harán de París el lugar de cita, donde la humanidad se despedirá del siglo XIX saludando la llegada del siglo XX.

Los exámenes han comenzado y los colegiales se disponen á gozar las delicias de las vacaciones.

Otros, que ya no son colegiales, sueñan con viajes más largos y quisieran poder salir de París con dirección á la luna ó á cualquiera otro de los mundos que se mueven, como la tierra, en el espacio.

Los astrónomos han formado el proyecto de construir lo que pasa en los planetas y, según parece, lo conseguirán.

Con un buen telescopio, la vista humana puede vislumbrar los misterios de la inmensidad celeste y, cada día la Astronomía hace así nuevos y más extraordinarios progresos.

La prensa vuelve á decir algo del famoso telescopio gigante que, durante la Exposición de 1900, permitirá á los visitantes pasear sus miradas por los innumerables mundos del cielo.

El Director del Observatorio de París ha hecho acerca de este asunto una comunicación importante á la Academia de Ciencias y, según él, desde que se inventaron los anteojos para el estudio de los cuerpos celestes, no se ha imaginado nada parecido á este gigantesco instrumento.

Gracias á un mecanismo tan poderoso como delicado, el espejo del telescopio que, con su montura no pesa menos de 5000 kilogramos, podrá moverse con tanta facilidad como un antejo de diez centímetros de lente y de metro y medio de largo.

Concentrará un enorme haz formado por los rayos de luz que devolverá á la tierra; dirigirá ese torrente luminoso á un tubo de acero que posee el más poderoso objetivo del mundo y que por sus dimensiones de 60 metros, su diámetro de un metro 25 centímetros y su peso de 105.000 kilogramos, está condenado á la inmovilidad completa.

El gran telescopio de la Exposición comenzará desde su creación á prestar servicios á la ciencia.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 515

mos ganado el dinero. ¡Bah! es necesario que yo hable con ese Santivañez, á no ser que en vez de ir él al Prado de San Fermín, vaya un alcalde con su ronda; pero no; me parece, por muy irritado que yo esté con ese hombre, que no es capaz de semejante bajada. A más de esto, tanto necesita él hablarme á mí, como yo hablarle á él. Vendrá, y vendrá solo.

II

Bizarro tomó calles solitarias hácia San Fermín, y dió un gran rodeo, no tanto por evitar un tropiezo, como por entretener el tiempo.

Llegó junto al oratorio fundado por los navarros bajo la advocación de San Fermín, junto al Prado de San Gerónimo, y vio que por detrás del oratorio se estaba paseando un hombre.

—¿Será Santivañez? dijo: es posible que haya tenido tanta impaciencia como yo.

Y se acercó al que se pasaba.

—¿Quién va? dijo este cuando Bizarro llegó á cierta distancia de él.

—Un hombre que busca á otro que le espera.

—¡Ah! tenéis razón, dijo Santivañez, que él era; pero os esperaba desesperado, porque como os an-



## CAPITULO XXX

De como se entendieron Bizarro y Santivañez.

**B**IZARRO había esperado con una grande impaciencia á que llegase la noche, sin atreverse á entrar en el alcázar, oculto en malos lugares, y temiendo, aún así, ser encontrado.

Para él, habiendo sido preso Manzampulas, la situación era definitiva.

—Le atormentarán cruelmente, dijo, hasta matarle si es necesario: no tendrá valor bastante y lo revelará todo, todo: hasta la mala manera con que he-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 511

—¿Hay que preguntar algo más? dijo el alcalde á Mr. Lesseps.

—Nada más, contesto este.

Y luego dijo á Manzampulas.

—¿Sabéis firmar?

—Si señor, contestó el verdugo.

—Pues oid.

Y empezó á leer la larga declaración de Manzampulas, en lo que no se invirtió menos de una hora.

—¿Estáis conforme con lo que he leído? ¿es eso lo que habeis declarado? dijo Mr. Lesseps.

—Si señor, palabra por palabra, contestó Manzampulas.

—Pues firmad

—No puedo levantarle, señor.

—Haced que lo vanten á ese hombre, dijo Mr. Lesseps al alcalde.

Este llamó al pregonero.

Pero el pregonero no podía levantar á Manzampulas, que, como sabemos, era agigantado.

Se llamó á los calaboceros.

Al asir estos á Manzampulas para levantarle, le hicieron lanzar un rugido de dolor: le habían saído por el brazo destracado.